



# LA PRESENCIA DEL HUMANISMO Y LA ILUSTRACIÓN EN LA ORDEN DE SAN BENITO EN ASTURIAS

## THE PRESENCE OF HUMANISM AND THE ILLUSTRATION IN THE ORDER OF SAN BENITO IN ASTURIAS

Miguel DONGIL Y SÁNCHEZ

Universidad Católica de Santo Domingo (República Dominicana)

 <https://orcid.org/0000-0002-2899-9317>

Email Contacto: [info@migueldongil.com](mailto:info@migueldongil.com)

Web Personal: [www.migueldongil.com](http://www.migueldongil.com)

**Resumen:** Con el presente artículo se pretende analizar la influencia que tuvo la Tradición Clásica, el Humanismo y la Ilustración dentro de la Orden de San Benito en el Principado de Asturias. Para ello se tendrán presentes todas aquellas evidencias de índole intelectual, científica y académica existentes para las comunidades benedictinas (masculinas y femeninas) de la región, en el siglo XVIII. Evidencias tales como la presencia de destacados eruditos (como el caso del Padre Feijoo, en la comunidad de San Vicente de Oviedo), la publicación de obras científicas, la composición de los fondos de las bibliotecas de los monasterios de la Orden o la presencia de sus miembros en la fundación de sociedades e instituciones de índole científica o cultural, nos ayudarán a comprender cuál fue el verdadero calado que tuvo el Humanismo y la Ilustración en el seno de las comunidades benedictinas asturianas (en el siglo XVIII).

**Palabras clave:** Influencia, Humanismo, Ilustración, Orden, Benedictina, Asturias.

**Abstract:** This article aims to analyze the influence of the Classical Tradition, Humanism and the Enlightenment within the Order of San Benito in the Principality of Asturias. For this, all the evidence of an intellectual, scientific and academic nature existing for the Benedictine communities (male and female) of the region in the eighteenth century will be taken into account. Evidence such as the presence of outstanding scholars (such as the case of Father Feijoo, in the community of San Vicente de Oviedo), the publication of scientific works, the composition of the holdings of the libraries of the monasteries of the Order or



the presence of its members in the founding of societies and institutions of a scientific or cultural nature, will help us to understand what was the true depth that Humanism and the enlightened movement had within the Asturian Benedictine communities (in the eighteenth century).

**Keywords:** Influence, Humanism, Illustration, Order, Benedictine, Asturias.

## 1. INTRODUCCIÓN:

Dada mi especialización en la realidad de las Órdenes Religiosas en el Principado de Asturias, durante la Edad Moderna e inicios de la Edad Contemporánea (siglo XVI al XIX), a lo largo de mis investigaciones he podido comprobar la influencia que tuvieron los conocimientos de la Antigüedad Clásica, el Humanismo y la Ilustración en el seno de la Orden de San Benito.

Lo que expondré es el resultado de poner por escrito todas las evidencias existentes sobre esta relación (recopiladas de las fuentes bibliográficas y documentales disponibles), ofreciendo un estudio de conjunto sobre esta cuestión. Ojalá pueda servir como base para estudios posteriores sobre esta realidad.

## 2. LA TRADICIÓN CLÁSICA Y SU CONSERVACIÓN EN LOS MONASTERIOS Y CONVENTOS (SIGLO V AL XV):

Es bien conocido por los especialistas como la Cultura de la Antigüedad Clásica se conservó, en buena medida, en los monasterios y conventos de Europa. En ellos se atesorarán antiguos documentos y se copiará su contenido a lo largo de toda la Edad Media. Ese interés de las comunidades monásticas por la recopilación, copia y lectura de antiguos manuscritos no es casual ya que hunde sus raíces en la propia tradición monástica occidental. Varias reglas monásticas del siglo VI imponen a los monjes la copia de códices. Esta máxima no atiende sólo a criterios intelectuales sino también a una forma de trabajo manual para los monjes y un sistema que permita obtener a la comunidad beneficios económicos. Además, la exigencia de la lectura privada (con fines formativos), que se encuentra en casi todas las reglas, favoreció la presencia en todos los monasterios y



conventos de una pequeña biblioteca y archivo, proporcional al número de monjes y con un carácter más bien ascético que literario<sup>1</sup> (por norma general).

Por todo lo expuesto, desde la Edad Media los centros monásticos y conventuales fueron los principales custodios de la Cultura y la Tradición Clásica de Occidente en sus archivos y bibliotecas. Incluso avanzada la Edad Moderna los monasterios y conventos serán los principales centros de irradiación cultural, como tendremos ocasión de ver en el caso asturiano. Las ricas bibliotecas monásticas y conventuales habían surgido con un claro fin práctico, ya que nacen para satisfacer las necesidades de la *lectio divina*, pero con el transcurso del tiempo pasaron a considerarse como la principal fuente para la búsqueda y el desarrollo intelectual. Las bibliotecas estarán a cargo del bibliotecario o bibliotecaria. El estudio de los fondos bibliográficos es fundamental para comprender la formación de las mentalidades y su evolución a lo largo de los siglos. Debemos recordar que con el Concilio de Trento (celebrado entre 1545 y 1563) la Iglesia Católica modelará un nuevo estilo de pensamiento, centrándose en el interés de reservar el saber teológico y filosófico a una élite. Dentro de esta visión las monjas, que sabían leer y escribir, desde finales del siglo XVI dejarán de aprender el latín y de recibir enseñanzas filosóficas y teológicas, se verán apartadas de la Biblia y de los principales tratados teológicos y filosóficos. Se les veta el poder acercarse a los grandes temas de su tiempo. Esto se plasmará en el contenido de las bibliotecas de los centros masculinos y de los femeninos<sup>2</sup>. Las bibliotecas femeninas se limitarán a libros de espiritualidad, libros de oración, vidas de santos, comentarios sobre autores místicos, comentarios sobre algunos textos de la Biblia, el breviario, tratados de virtudes, entre otros. Se suponía que no tenían la elevación necesaria para ahondar en un pensamiento más avanzado y por esa presunción se las dejaba en el ámbito de la devoción y la piedad religiosa (donde no había lugar para la reflexión profunda). Mientras

---

<sup>1</sup> DÍAZ Y DÍAZ, M.C.: «El monasterio de Ripoll y la transmisión de la cultura clásica», en *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos*, n°2-2, 1968, pp. 5-12.

<sup>2</sup> REY CASTELAO, O. SANZ GONZÁLEZ, M.: «Monjes, frailes y libros: las bibliotecas de los regulares compostelanos a fines del Antiguo Régimen», en *Obradoiro de Historia Moderna*, n°6, 1997, pp. 79-106. GARCÍA LÓPEZ, G.L. MARTÍN GÓMEZ, L.: «Situación de las bibliotecas conventuales y monacales españolas hasta la supresión de las comunidades religiosas», en *Documentación de las Ciencias de la Información*, n°35, 2012, pp. 193-206.



tanto, las bibliotecas masculinas contenían la Biblia, sus comentarios, obras de los tratadistas, de Filosofía, de Historia, de Medicina, de Literatura, de Ciencia y de autores protestantes (ya que se exigía conocer el pensamiento del “enemigo religioso” para poder rebatirlo)<sup>3</sup>.

La relación del mundo monástico y conventual con la Cultura y la Educación en la Edad Moderna (que viene de la época anterior) es tan grande que varias universidades fueron fundadas o eran administradas por una Orden Religiosa. Presento, a continuación, varios ejemplos: La Universidad de Almagro (fundada en el siglo XVI), regentada por la Orden de Santo Domingo. La Universidad de Gandía (fundada en el siglo XVI), regentada por la Compañía de Jesús. La Universidad de Irache (fundada en el siglo XVII), regentada por la Orden de San Benito<sup>4</sup>.

Esta relación estrecha de las Órdenes Religiosas con el mundo de la Cultura y la Educación, que observamos para toda la corona de Castilla y para el caso del Principado de Asturias<sup>5</sup>, hace que se encuentren (en ocasiones) en la avanzadilla del conocimiento científico y lleguen a contar con algún representante dentro del movimiento ilustrado. Podemos destacar el caso paradigmático del beneditino Benito Feijoo quien participó y le interesaron múltiples disciplinas como la Ciencia Histórica<sup>6</sup>, la Ciencia Geográfica<sup>7</sup>o la Ciencia Médica (disciplina en donde tiene unos conocimientos que llaman la atención para el contexto de su época)<sup>8</sup>.

---

<sup>3</sup> SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M.L.: «Veinticuatro horas en la vida de un monasterio de los siglos XVI y XVII», en *Cuadernos de Historia Moderna*, n°8, 2009, pp. 217-218.

<sup>4</sup> GIL FERNÁNDEZ, L.: *La cultura española en la Edad Moderna*. Ediciones Istmo, Madrid, 2004, p. 466.

<sup>5</sup> DONGIL Y SÁNCHEZ, M.: « El papel de las Órdenes Religiosas en la Educación y la Cultura en España (siglo XVI al XIX): El caso del Principado de Asturias», en *Tiempos Historiados*, n°7, 2018, pp. 21-41.

<sup>6</sup> FERNÁNDEZ CONDE, F.J.: «Feijoo y la Ciencia histórica», en *Studium Ovetense*, n°4, 1976, pp. 75-114.

<sup>7</sup> HEVIA BALLINA, A.: «El Padre Feijoo, hombre de la Ilustración: sus aficiones histórico-geográficas», en *Studium Ovetense*, n°9, 1981, pp. 29-57.

<sup>8</sup> HEVIA BALLINA, A.: «Libros de medicina en la librería particular del Padre Feijoo», en *Studium Ovetense*, n°10, 1982, pp. 31-46.



### 3. LA INFLUENCIA DEL HUMANISMO Y LA ILUSTRACIÓN EN LA ORDEN DE SAN BENITO EN ASTURIAS (SIGLO XVI AL XIX):

#### 3.1) Introducción:

La tradición cultural y educativa, propia del Humanismo, está muy presente en la Orden de San Benito en el Principado de Asturias a lo largo de los siglos de la modernidad. Es la Orden Monástica que más presencia y participación tuvo en esos ámbitos en dicha cota cronológica<sup>9</sup>.

Vamos a analizar, a continuación, los vestigios de la presencia del Humanismo y de la Ilustración en las comunidades benedictinas asturianas de las que disponemos de documentación. Aunque nos centraremos en las evidencias relativas al siglo XVIII, comentaremos aquellas relativas al siglo XVI y XVII (cuando existan) ya que nos ayudarán a comprender y contextualizar la trayectoria intelectual previa que desemboca en los avances localizados en el siglo XVIII y su evolución posterior.

#### 3.2) La Comunidad de San Vicente de Oviedo:

En el año 1553 se establece en el monasterio masculino de San Vicente de Oviedo un colegio de Artes y Teología para sus monjes. A partir de la fundación de la Universidad de Oviedo, que comienza su actividad docente en el año 1608 (aunque el proceso de su creación viene del siglo anterior), varios monjes de San Vicente regentarán Cátedras en ella<sup>10</sup>. En ese siglo XVII, dado el notable nivel cultural del monasterio, el Santo Padre Clemente VIII concedió a la comunidad (en el año 1601) el derecho de instituir una Universidad cuya existencia entraba en directa colisión con la Universidad de Oviedo, la cual se estaba gestando por entonces. Por la oposición del Cabildo y del Ayuntamiento se establece que los estudios deberán ser particulares, por carecer de la Autorización Real,

---

<sup>9</sup> DONGIL Y SÁNCHEZ, M.: «El clero regular asturiano y su participación en la cultura (siglos XVI al XIX)», en IGLESIAS RODRÍGUEZ, J.J., PÉREZ GARCÍA, R., FERNÁNDEZ CHAVES, M.F. (Eds.): *Comercio y cultura en la Edad Moderna. Actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla, 2015, p. 2615.

<sup>10</sup> ALDEA VAQUERO, Q.: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, tomo III, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1972, p. 1615.



limitando así su alcance<sup>11</sup>. En dicho siglo XVII se mantiene en pleno funcionamiento el Colegio de Artes y Teología, el cual sigue aumentando el nivel intelectual de la comunidad.

Los antecedentes del desarrollo intelectual y cultural de la comunidad de San Vicente en los siglos XVI y XVII apuntan al esplendor del siglo XVIII. En dicho siglo, además de mantener su presencia en la Universidad de Oviedo con lectores y profesores, su comunidad se convierte en un gran polo de erudición y conocimiento científico que tiene máximo exponente a la figura del padre Benito Jerónimo Feijoo el cual es considerado uno de los grandes ilustrados de la Corona. Por su importancia particular nos detendremos en analizar su figura en lo que respecta a sus conocimientos académicos y científicos. Por su excelente trayectoria académica, la Orden le nombrará opositor a cualquier cátedra de Artes o de Teología que quedase vacante en la Universidad de Oviedo, motivo por el que traslada su residencia desde Galicia al monasterio de San Vicente de Oviedo en el año 1709, donde vivirá 55 años. Posteriormente, casi no se moverá de la ciudad, salvo por dos o tres viajes a Madrid y quizás a Samos (donde tomó el hábito de la Orden en octubre de 1690). El monasterio de Samos contaba con un colegio superior para la formación intelectual de los novicios de la Congregación de San Benito de Valladolid, que tuvo especial importancia en su desarrollo intelectual. El 27 de septiembre de 1709 obtiene la licenciatura en Teología. El 7 de octubre de ese año es admitido a los estudios de doctorado. El 7 de marzo de 1710 consigue la cátedra de Santo Tomás, en 1721 la cátedra de Escritura, pasando a la cátedra de Vísperas el 13 de junio de 1724, para terminar con la de Prima de Teología en 1736 (de la que se jubila el 13 de mayo de 1739). Posteriormente, será nombrado vicerrector de la Universidad de Oviedo. Además de su dedicación a la docencia universitaria pasará por todos los cargos académicos del colegio del monasterio de San Vicente (siendo maestro de estudiantes, lector de Vísperas de Teología, lector de Tercia y, finalmente, regente de Estudios). Por otro lado, en 1721 fue elegido abad de San Vicente de Oviedo, cargo al que renunciará dos años más tarde por su deseo de dedicarse por entero al estudio. Con todo, en 1725 sus hermanos benedictinos intentan reelegirle como abad pero no aceptó. Hay que

---

<sup>11</sup>MARTÍNEZ, E.: *Los clérigos asturianos en el siglo XVII*, Tesis doctoral inédita. Universidad de Oviedo, 1977, p. 91.



llegar a 1729 para que vuelva a ser elegido abad de San Vicente, cumpliendo su mandato. Como vemos, la tarea que más tiempo absorbió a nuestro benedictino fue la docencia académica en los colegios monásticos y en las cátedras que desempeñó, hasta culminar en la de Prima en 1736. Otra tarea a la que dedicó mucho tiempo fue a la de escritor que le ocupó desde 1725 hasta 1760, cuando cumplió los 84 años de edad<sup>12</sup>. Como vemos, consiguió compatibilizar sus obligaciones docentes y el cuidado de la prelación del convento de San Vicente de Oviedo, en varios periodos, con la dedicación de una gran cantidad de tiempo a escribir sus obras académicas y científicas<sup>13</sup>.

Además, de referirnos a su calidad como docente y como escritor, debemos reconocer el carácter avanzado de sus intereses intelectuales (por los que destacó). Feijoo se hace eco de la preocupación de acercarse los avances de la Ciencia en Europa. Tiene una gran curiosidad y un gran interés por infinidad de temas<sup>14</sup>, los cuales intenta tratar en sus escritos, desde una preparación general desde la que intenta abarcarlo todo (en la línea del pensamiento ilustrado). Se convirtió en una especie de catalizador de la efervescencia intelectual española del segundo tercio del siglo XVIII. Pero, a pesar de toda su originalidad como individuo, es necesario destacar que el monasterio de San Vicente de Oviedo era un centro de especial importancia de la Orden, en toda la región de Asturias. Aunque el padre Feijoo aportará mucho a su esplendor cultural (en el siglo XVIII) hay una interdependencia a nivel intelectual entre su persona y la comunidad. Feijoo fue un gran erudito en un centro benedictino con un nivel cultural elevado, en el cual pudo desarrollar notablemente sus dotes<sup>15</sup> sin verse limitado. Podemos afirmar que el contexto idóneo de la comunidad de San Vicente potenció al máximo las cualidades intelectuales de este gran ilustrado. En suma, en el monasterio hay un clima de efervescencia intelectual que él ayuda impulsar, pero él

---

<sup>12</sup> DONGIL Y SÁNCHEZ, M.: «Vida del Padre Benito Feijoo en la comunidad monástica de San Vicente de Oviedo», en *Studia Monastica*, n°59-2, 2017, pp. 356-357.

<sup>13</sup> VIDART, L.: «El Padre Maestro Fr. Benito Jerónimo Feijoo: estudio sobre su vida y sus obras científicas», en *Almanaque de la Ilustración*, Madrid, 1888, p. 15.

<sup>14</sup> A modo de ejemplo, podemos mencionar como llega a tratar temas tan avanzados como es la psicología (BANDRÉS, J. LLAVONA, R.: «La psicología en la obra de Benito G. Feijoo», en *Psicothema*, n°1, 1995, pp. 189-217.

<sup>15</sup> CASO GONZÁLEZ, J.: «Los benedictinos asturianos y la Ilustración» en S.A., en *Semana de Historia del Monacato Cantabro – Astur – Leonés*. Editado por el Monasterio de San Pelayo, Oviedo, 1982, pp. 637-638.





mismo estaba arropado por los suyos. Ello está evidenciado por las aprobaciones de sus tomos por monjes de San Vicente, facilitándole el camino de la aprobación eclesiástica y la posterior publicación de los mismos. Sin su ayuda todo habría sido mucho más difícil. Podemos destacar, por ejemplo, el hermano Esteban de la Torre que aprobó el tomo II del *Teatro crítico universal*. Este fraile fue el antecesor en las cátedras que Feijoo ocupó y fue dos veces abad del monasterio de San Vicente. Es un autor con un estilo tradicional marcado por la erudición clásica y bíblica pero es capaz de ver la novedad y apoyar al pensamiento de Feijoo, dentro del espíritu ilustrado. También hay que destacar la aprobación del tomo III, pues está firmada conjuntamente por cuatro monjes mostrando un amplio apoyo de la comunidad de San Vicente. Los firmantes son: 1º-José Pérez, regente de los Estudios del Colegio de San Vicente y lector de Prima de Teología en él. 2º-Baltasar Díaz, lector de Vísperas. 3º-Plácido Blanco, lector de Tercia. 4º-Pedro de Otero, maestro de estudiantes. Estos ejemplos bastan para comprobar que el Colegio de San Vicente se convirtió en un centro de atracción intelectual y que a finales del siglo XVIII estaba en la avanzada de la reforma cultural, económica y social (en la línea de los postulados propugnado por los ilustrados)<sup>16</sup>.

Otro indicio del nivel cultural de la comunidad de San Vicente de Oviedo es el tamaño y la calidad de su biblioteca. Tenemos información precisa de la composición de esa biblioteca, en el periodo que abarca desde el año 1741 hasta el año 1805. Lo primero que hay que destacar es que era una de las tres bibliotecas más importantes de la región (junto a la biblioteca del conde de Toreno y a la biblioteca del marqués de Santa Cruz). El dinero invertido en la compra de libros fue de 54.292 reales. La media del gasto en libros, por año, fue de 848 reales (suponiendo un 0,55% de los gastos totales del monasterio de San Vicente de Oviedo). Como datos totales, se adquieren 195 títulos y 697 volúmenes. En el análisis temático de los fondos destacan dos áreas de atención prioritaria: la Patrística y la Historia. Año tras año van llegando las obras de San Bernardo, Anselmo, Buenaventura, Cipriano, Tertuliano, así como la colección de Concilios, las *Memorias de Trévoux*, el *Tratado de la Regalía de la Amortización*, entre otros volúmenes. Es una biblioteca que responde bien a las

---

<sup>16</sup> DONGIL Y SÁNCHEZ, M.: *El clero regular asturiano y su participación...*, pp. 2597-2615.





necesidades de un centro de estudios monásticos, que entonces es colegio de su Orden, sin hacer incursiones en otros temas que podrían ser de actualidad en aquellos momentos<sup>17</sup>. Con todo, el propio Feijoo se lamentaba de no poder tener otras noticias que las que le suministraban los pocos libros que tenía en su celda, con la excepción de los destinados a aquellas facultades que se enseñan en las aulas<sup>18</sup> del monasterio. Aunque dicha referencia presupone una escasez de libros (en la visión de Feijoo) se puede suponer que dicha afirmación sea un tanto exagerada. Benito Feijoo consiguió rodearse con el paso de los años de una biblioteca personal nada despreciable para la época, atesorada en su celda monástica (cuyos fondos no formaban parte de la biblioteca de la comunidad y cuya existencia es menos conocida). Desde sus años de estudiante en los colegios de la Orden cultivará su gran amor hacia la lectura y los libros, que se convertirá en pasión cuando se asiente en el monasterio de San Vicente de Oviedo. Debido a su curiosidad intelectual, deberá recurrir a la ayuda de su amigo el padre Martín Sarmiento. En el Madrid del siglo XVIII, donde había un movimiento editorial importante, llegaban las principales novedades provenientes de Francia, Holanda, Alemania e Italia, las cuales le enviaba a Feijoo, al ser obras que difícilmente podría haber conseguido en Asturias<sup>19</sup>. De su amistad y relación con el padre Sarmiento en el Archivo del Monasterio de San Pelayo de Oviedo se conservan un total de cuatro cartas que el padre Feijoo le envió en los años 1737, 1739, 1742 y 1749<sup>20</sup>. Conociendo esos contactos personales ya no sorprende tanto saber, por ejemplo, que el padre Feijoo se enterase muy pronto de la publicación del libro *Medicina Scéptica* de Martín Martínez. A pesar de estar en Oviedo (bastante alejado del circuito intelectual europeo) se enteró de todas las novedades gracias a los libros y revistas<sup>21</sup>, que consigue gracias a su amigo. Tal es su interés por la Ciencia y la Medicina que, gracias a esos libros que le

<sup>17</sup>BARREIRO MALLÓN, B.: «Alfabetización y lectura en Asturias durante la Edad Moderna», en *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, n<sup>o</sup>4, 1989, pp. 133-134.

<sup>18</sup>MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A.: «El estamento eclesiástico en Asturias, 1591-1797», en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, n<sup>o</sup>153, 1999, p. 95.

<sup>19</sup>HEVIA BALLINA, A.: «Hacia una reconstrucción de la librería particular del P. Feijoo», en *Studium Ovetense*, n<sup>o</sup>4, 1976, pp. 139-142.

<sup>20</sup>ARCHIVO DEL MONASTERIO DE SAN PELAYO DE OVIEDO (A.M.S.P.): Fondo Papel de San Pelayo. Caja 186, n.º 1, 2, 3 y 4. *Cartas autógrafas del P. Benito Jerónimo Feijoo dirigidas al P. Sarmiento*. Años 1737, 1739, 1742 y 1749.

<sup>21</sup>CASO GONZÁLEZ, J.: *Los benedictinos asturianos...*, p. 638.



suministra, tenía conocimiento de nuevos procedimientos que eran desconocidos en Asturias y en buena parte del país. Así, por ejemplo, Feijoo tenía conocimiento de la técnica de la *variolicización* (la inoculación de la viruela) que es el antecedente de la vacunación como método de prevenir diversas enfermedades<sup>22</sup>. Por otro lado, he podido recopilar un total de 15 cartas de su autoría que se centran en tratar cuestiones médicas<sup>23</sup>, que demuestran sus extensos conocimientos en el ámbito científico gracias a sus amplias lecturas. Paso a enumerar los temas de estas cartas: 1º-Sobre el influjo de la imaginación materna sobre el feto (tomo I, carta IV). 2º-Sobre el infante monstruoso de dos cabezas, dos cuellos, cuatro manos, cuya división por cada lado empezaba desde el codo, que salió a luz en Medina-Sidonia, el día 29 de febrero de 1736 (tomo I, carta VI). 3º-Con ocasión de haber enterrado por error a un hombre vivo en Pontevedra (tomo I, carta VIII). 4º-A un médico, que envió al autor un tratado sobre las utilidades del agua bebida en notable copia, y contra los purgantes (tomo I, carta XIII). 5º-A un médico, que envió al autor un escrito en que impugnaba el de otro médico sobre el excesivo uso del agua en la medicina (tomo I, carta XIV). 6º-De los escritos médicos del padre Rodríguez (tomo I, carta XV). 7º-Del remedio de la transfusión de sangre (tomo I, carta XVI). 8º-De la medicina transplantatoria (tomo I, carta XVII). 9º-De los remedios de la memoria (tomo I, carta XX). 10º-Sobre la virtud curativa de los lamparones atribuida a los reyes de Francia (tomo I, carta XXV). 11º-De la anticipada perfección de un niño en la estatura y las facultades corpóreas (tomo I, carta XXXV). 12º-A favor de los ambidextros (tomo I, carta XXXIX). 13º-Sobre la ignorancia de las causas de las enfermedades (tomo I, carta XL). 14º-Uso más honesto de la Arte Obstetricia (tomo II, carta XVII). 15º-Con ocasión de explicar el autor su conducta en estado de la senectud presenta algunos avisos a los viejos (tomo V, carta XVII)<sup>24</sup>.

Con respecto a la biblioteca personal del Padre Feijoo, después de sucesivas divisiones tras la disolución de la comunidad benedictina de San Vicente de Oviedo en el siglo XIX, buena parte de sus libros se dispersaron. Con todo, el mayor número de sus libros lo

---

<sup>22</sup> DONGIL Y SÁNCHEZ, M.: *La Atención Médica en las Órdenes Religiosas en Asturias: Siglos XVI al XIX*. Colegio Oficial de Médicos de Asturias, Oviedo, 2018.

<sup>23</sup> FERRÉ-CHINÉ, E.: «Feijoo y la medicina del siglo XVIII», en *Medicina Naturista*, n°11-1, 2017, pp. 28-35.

<sup>24</sup> DONGIL Y SÁNCHEZ, M.: *La Atención Médica en las Órdenes...*, pp. 36-37.



tenemos en la Biblioteca Provincial de Lugo a donde se enviaron un total de 76 obras<sup>25</sup>. Gracias a su contenido podemos sostener que es una biblioteca que incluía obras muy variadas que iban parejas a la variedad de sus inquietudes<sup>26</sup>. No es que sea muy copiosa en número de volúmenes y títulos pero están bien seleccionados y abarcan una gran variedad temática, propia de sus intereses intelectuales ilustrados. Muestra la gran apertura de su mente a todas las disciplinas de los diferentes campos del saber. Por ejemplo, hay libros de Ciencia que no eran considerados propios o necesarios en la formación de un eclesiástico de la época. Feijoo, sin embargo, se interesa mucho por esos temas<sup>27</sup>. También tiene una gran presencia, en su biblioteca personal, obras de los clásicos que evidencian su interés por el Humanismo Grecorromano<sup>28</sup>. La curiosidad intelectual de Feijoo llegó a tal nivel que desde su celda monástica realizó algunos experimentos e investigaciones, convirtiéndose en una especie de gabinete o laboratorio científico ilustrado. Así intentó calcular el calor que recibía Oviedo, colocando un termómetro en el balcón, que revisaba metódicamente y vigilaba la formación de hielo en el interior de los cristales de su celda. Allí meditó sobre el mejor modo de conservar el tabaco y el chocolate, realizando experimentos. Utilizada el microscopio que encargó a unos amigos para que se lo comprasen en Holanda. Vivía en su celda junto a sus libros, charlaba con sus visitas, dormía la siesta, atendía la gran cantidad de correspondencia que le llegaba y escribía sus obras<sup>29</sup>. Dada la gran cantidad de cartas que recibía no podía responder a todas, dado que era una gran celebridad para su tiempo. Con todo, podemos mencionar un caso en el que respondió de manera animada y que es una clara muestra de su deseo por fomentar en los jóvenes que siguiesen el pensamiento ilustrado avanzando en esa reforma intelectual que el propugnaba en España. En concreto, respondió en 1750 a Joaquín Saurin Robles el cual le había remitido una carta con un escrito de su autoría que agradó a Feijoo. Ello queda demostrado por la afable respuesta del

---

<sup>25</sup> HEVIA BALLINA, A.: *Hacia una reconstrucción de la librería particular...*, pp. 139-186.

<sup>26</sup> RODRÍGUEZ PARDO, J.M.: *El alma de los brutos en el entorno del padre Feijoo*. Fundación Gustavo Bueno, Oviedo, 2008, p. 50.

<sup>27</sup> HEVIA BALLINA, A.: *Hacia una reconstrucción de la librería particular...*, p. 147.

<sup>28</sup> HEVIA BALLINA, A.: «La biblioteca clásica del padre Feijoo», en *II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo (ponencias y comunicaciones)*, vol.1, Centro de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 1981, pp. 375-392.

<sup>29</sup>DONGIL Y SÁNCHEZ, M.: *Vida del Padre Benito Feijoo...*, p. 360.



benedictino a su joven admirador murciano y de familia acomodada. Que la lección de Feijoo contenida en su respuesta fue para ese joven un gran impulso para el desarrollo de su vida lo demuestra su evolución personal (sin defraudar el pronóstico que le auguró el benedictino). Joaquín fue regidor de su ciudad natal, desarrolló actividades de anticuario, fue editor de textos raros y en peligro de ser olvidados, además de dramaturgo y miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País. Todo lo anterior prueba su adhesión a la estrategia sugerida por Feijoo para que España superase su marginalidad y lograrse incorporarse a las Luces esparcidas por Europa. Toda su trayectoria lo adscribe como parte de aquella minoría ilustrada que por su cultura y apertura mental estaba preparada para colaborar en las innovaciones impulsadas en el reinado de Carlos III dentro del movimiento ilustrado<sup>30</sup>.

Tal es el interés intelectual del padre Feijoo que, incluso dentro de la vida cotidiana de su comunidad monástica, no duda en hacer valer la razón y el conocimiento científico frente a otro tipo de creencias cercanas a la superstición. Prueba de ello lo supone un curioso suceso ocurrido en las cocinas del monasterio donde uno de los ayudantes de cocina, llamado Bartolín, sufre un fuerte ataque que es interpretado por la comunidad como una posesión demoniaca. Fue llevado a la iglesia del monasterio, donde buena parte de los colegiales sacerdotes intentaron exorcizarlo sin éxito. El padre Feijoo intervino convenciéndoles de que lo que realmente sufría era un ataque epiléptico<sup>31</sup>. Por sus conocimientos médicos fue consciente, llegado el momento, de que se acercaban sus últimos días. Ya arrastraba una fuerte sordera y un decaimiento en las fuerzas de las piernas a la altura de 1763 y el día 30 de marzo de 1764 recibió los últimos sacramentos. Los médicos de la ciudad le efectuaron una abundante sangría, pero él mismo indicó por señas (dado que perdió el habla) la conveniencia de aplicar agua fría de nieve. Con ese tratamiento mejoró, extendiendo su vida varios meses. Falleció el día 26 de septiembre de 1764<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup> SAURIN DE LA IGLESIA, M.R: “Un corresponsal del P. Feijoo: Joaquín Saurin Robles”, en *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, n° 28, 2018, pp. 314-335.

<sup>31</sup> OTERO PEDRAYO, R.: *El Padre Feijoo. Su vida, doctrina e influencias*. Ed. Instituto de Estudios Orensanos Padre Feijoo, Orense, 1972, p. 267.

<sup>32</sup> DONGIL Y SÁNCHEZ, M.: *Vida del Padre Benito Feijoo...*, pp. 362-363.



Fuera de la figura del padre Feijoo, como extensión de ese clima de gran efervescencia intelectual, en la primera mitad del siglo XIX la comunidad de San Vicente seguirá estando en la avanzadilla del conocimiento. En ese sentido, debemos hacer una mínima referencia a la Academia de Oratoria de la Universidad de Oviedo. De su existencia tenemos constancia gracias al hallazgo de un libro de Actas de la misma, que abarca el periodo de 1824 a 1836 (conservado, actualmente, en el Archivo del Monasterio de San Pelayo de Oviedo). Después de haber revisado la bibliografía de rigor así como alguna que otra documentación, no he encontrado ninguna referencia a la citada Academia de Oratoria por lo que lo que presentaré se extrae de lo que se desprende de dicho libro de Actas. Dicho libro recoge por curso académico, lo siguiente: 1º-El listado de los miembros que componían la Academia. 2º-Acta de la elección de oficios, mediante votación. 3º-Acta de sesiones y actos de la Academia. La Academia parece que estuvo vigente a lo largo del siglo XIX (sin poder especificar sus fechas extremas) y estaba adscrita a la Universidad de Oviedo, como dije. El hecho de que ese libro manuscrito se encuentre en el fondo que un día perteneció al Archivo de San Vicente (el cual fue absorbido ante su disolución por el centro benedictino femenino de San Pelayo de Oviedo) lleva a establecer una hipótesis factible: Es probable que la presencia de los religiosos de San Vicente en la misma fuese muy notable o que incluso su dirección estuviese encargada directamente a la comunidad<sup>33</sup>.

### 3.3) La Comunidad de San Salvador de Celorio:

El monasterio benedictino de San Salvador de Celorio, en el concejo de Llanes, también tiene una cierta relevancia a nivel intelectual. En la segunda mitad del siglo XVII se intitulará como Real Colegio de Artes para los miembros de la Orden de San Benito (donde se enseñaba latín, filosofía y otras disciplinas)<sup>34</sup>. Tiempo más tarde se abrirá al alumnado seglar, siendo un centro de difusión cultural de toda la región<sup>35</sup>. La comunidad contaba a la altura del 20 de junio de 1673 con un lector mayor de Artes y un padre pasante<sup>36</sup>. Por dicho colegio pasaron alumnos tan ilustres como el cardenal Pedro de Inguanzo y Rivero

<sup>33</sup>A.M.S.P.O.: Fondo San Vicente, papel, caja 6, nº 17. *Academia de Oratoria (1824-1836)*.

<sup>34</sup>MARTÍNEZ, E.: *Estudios de Historia de Llanes*. Ed. El Oriente de Asturias, Oviedo, 1971, p. 46.

<sup>35</sup>MARTÍNEZ, E.: *El Monasterio de Celorio*. Ed. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1981, p. 49.

<sup>36</sup>ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (A.H.N.), Clero, libro 8782. *Libro de Consejo del monasterio de Celorio*. Años 1663-1739, fol. 3.



(arzobispo de Toledo) o don Joaquín Fernández Cortina (obispo de Sigüenza)<sup>37</sup>. El colegio sigue en funcionamiento en el siglo XVIII y llega con vida al siglo XIX<sup>38</sup>.

En paralelo al nivel educativo de la comunidad vemos una correspondencia con el nivel del conocimiento y de la atención médica. En concreto, desde el siglo XVII tenemos referencias para el monasterio de San Salvador de Celorio. Dentro de los oficios que ejercían los legos de la comunidad estaba el de sangrado (que tenía gran importancia)<sup>39</sup>. Contamos con evidencias de que era un oficio del que no resultaba fácil disponer dentro del citado monasterio, sufriendo largos períodos en que no se contaba con su atención. El último monje que ejercerá esa profesión será el hermano Veremundo, un andaluz que estudió medicina nada menos que en Madrid, París y Montpellier. Estará al frente de ese cometido durante muchos años y tendrá una gran fama en el territorio del concejo, en tanto que prestará sus servicios a los naturales del lugar. Cuando el monasterio cierre sus puertas el 24 de octubre de 1835 se refugiará en Parres, en casa de su amigo don Fernando Díaz Vela, desde donde seguirá prestando sus servicios de forma desinteresada hasta su fallecimiento<sup>40</sup>.

### 3.4) La Comunidad de San Juan Bautista de Corias:

Aunque el monasterio de San Vicente de Oviedo es el gran polo de la presencia ilustrada de la Orden de San Benito en Asturias, también encontramos otras muestras destacables de la presencia ilustrada en la comunidad de San Juan Bautista de Corias, en el concejo de Cangas de Tineo (actual Cangas del Narcea). En concreto, en el año 1780 se constituye la Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias y entre sus fines destacan el desarrollo de la agricultura, la ganadería y la industria en la región, la fundación de una escuela de Dibujo, un gabinete de Historia, una escuela de Taquigrafía y otras iniciativas destinadas a

<sup>37</sup> MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, E.: *Los clérigos asturianos...*, pp. 85-86.

<sup>38</sup> DONGIL Y SÁNCHEZ, M.: «El poder y la influencia del clero regular en la Asturias de la Edad Moderna», en GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (ed.): *Familia, cultura material y formas de poder en la España Moderna. Actas del III Encuentro Jóvenes Investigadores en Historia Moderna, 2 y 3 de junio de 2015*. Ed. Fundación Española de Historia Moderna, Valladolid, 2016, pp. 1058-1059.

<sup>39</sup> Era un profesional que tenía el oficio de sangrar (REAL ACADEMIA DE LA LENGUA: *Diccionario de Autoridades*. Tomo VI. 1739). Dicho de otro modo, era un profesional de la esfera de la medicina encargado de practicar sangrías que durante mucho tiempo se consideraron un modo de sanar ciertos males o enfermedades.

<sup>40</sup> MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, E.: *El Monasterio de Celorio*, pp. 54-55.





la protección y mejora de la enseñanza en Asturias (entre otros fines<sup>41</sup> propios de los afanes del movimiento ilustrado). Dentro de sus miembros fundadores nos encontramos al padre Iñigo Buenaza, el cual era monje del monasterio benedictino de Corias<sup>42</sup>. También figura el abad Benito Montego de la comunidad de San Vicente de Oviedo (como socio honorario), siendo sus sucesores en el abadiato socios honorarios natos, dada la vinculación de la comunidad de Oviedo con el avance del conocimiento<sup>43</sup>. Llama la atención que frente a esa presencia de los benedictinos en la Sociedad Económica de Amigos del País no hubiese presencia de otra Órdenes Religiosas. Sólo aparece, hasta 1808, el franciscano fray Manuel de Caso y Parte<sup>44</sup>. Volviendo al caso de la comunidad de Corias y su relación con la Cultura y la Tradición Clásica, debemos destacar su biblioteca monástica. Es rica en cuanto a la cantidad de volúmenes que custodiaba y por su variedad tipología<sup>45</sup>.

### 3.5) Monasterio de Santa María de Obona:

En el monasterio benedictino de Santa María de Obona, en el concejo de Tineo, tenemos la constancia de la presencia del hermano Valentín Calviño que se dedicó al ejercicio de la medicina, el cual contó con una gran fama<sup>46</sup> en ese siglo XVIII. Su presencia es una muestra de que los avances del conocimiento médico y científico, propugnados por la Ilustración, estaban presentes en la comunidad.

### 3.6) Comunidades femeninas de San Pelayo y Santa María de la Vega (de Oviedo):

En cuanto a la rama femenina de la Orden podemos afirmar que el calado de la Cultura, la Educación y el Conocimiento Científico es muy limitado. Debemos recordar lo que expuse respecto a las limitaciones de las comunidades femeninas.

Como ejemplo, en la comunidad de San Pelayo de Oviedo se tenía establecido que sólo se debía admitir como religiosa de la comunidad a la novicia que llevase 6 meses en el

---

<sup>41</sup> REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS, «Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias», en <http://ridea.org/catalogo/archivo/fondosocecoamigosasturias> Visitada el 11 de marzo de 2020.

<sup>42</sup> DONGIL Y SÁNCHEZ, M.: *El clero regular asturiano y su participación...*, pp. 2608-2609.

<sup>43</sup> FAYA DÍAZ, M.d.I.A.: «La Ilustración en Asturias: La Sociedad Económica de Amigos del País», en *Studia Historica, Historia Moderna*, n°34, 2012, p. 343.

<sup>44</sup> DONGIL Y SÁNCHEZ, M.: *El clero regular asturiano y su participación...*, pp. 2610-2611.

<sup>45</sup> A.H.N., Clero, libro 8893. *Inventario nº4 de los cuadros, libros y efectos de la biblioteca del extinguido monasterio. Año 1821.*

<sup>46</sup> TOLÍVAR FAES, J.R.: *Historia de la medicina en Asturias*. Editorial Ayalga, Salinas, 1976, p. 73.





monasterio (que supiese leer y escribir y que se hubiese ejercitado en el canto llano). Por otro lado, ninguna novicia podía profesar sin antes haber pasado un examen en público consejo, para velar por la calidad espiritual y cultural de la nueva religiosa<sup>47</sup>. En el caso de la comunidad de Santa María de la Vega (de Oviedo) para profesar como religiosa de velo negro las novicias debían tener (además de saber leer y escribir con soltura) un conocimiento y dominio perfecto de cómo hacer los rezos y los cánticos. Al cabo del periodo de noviciado, al igual que en San Pelayo, el Consejo solicitaba un informe a la maestra de novicias para saber si estaban preparadas para ingresar<sup>48</sup>. En resumen, se observa como la rama femenina tienen menos participación en la Cultura por lo ya expuesto y por dos motivos más: Por un lado, la clausura impuesta les impedía desarrollar actividades fuera de sus centros como es, por ejemplo, la docencia. Por otro lado, se observa un paralelismo con la sociedad de la época en que se consideraba que la mujer con saber leer y escribir ya era lo suficientemente culta. Si en los centros masculinos se potenciaba la formación intelectual una vez se ingresaba en los mismos, en el caso de las religiosas importaba mucho la dote para el ingreso y la formación cultural que posteriormente se les exigía a las religiosas era mínima<sup>49</sup>. Por esos condicionantes podemos afirmar que la influencia del Humanismo y de la Ilustración en las comunidades benedictinas femeninas fue muy limitada o inexistente.

#### 4. CONCLUSIONES:

Después de analizada la influencia de la Tradición Clásica, del Humanismo y la Ilustración en la Orden de San Benito en Asturias, podemos pasar a establecer una serie de conclusiones fundamentales:

1º-La relación de los monasterios y conventos de todo el Occidente Cristiano con la preservación y el estudio de la Cultura Clásica, desde finales de la Edad Antigua y a lo

---

<sup>47</sup> A.M.S.P.O., Fondo San Pelayo, papel, caja 11, n<sup>o</sup>33. *Libro de Visitas, 1706-1806. Visita del 28 de diciembre de 1727 y Visita del 8 de agosto de 1766.*

<sup>48</sup> A.M.S.P.O., Fondo San María de la Vega, papel, caja 38, n<sup>o</sup>8. *Separata IDEA 1990*. MARTÍNEZ VEGA, A.: «Manifestaciones artísticas y culturales de la comunidad benedictina de la Vega», en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, n<sup>o</sup>135, 1990, pp. 485-487.

<sup>49</sup>DONGIL Y SÁNCHEZ, M.: *El clero regular asturiano y su participación...*, p. 2615.



largo de la Edad Media, es innegable. Gracias a ellos se conservó el conocimiento de la Tradición Grecolatina que cuando, en la Edad Moderna, se desarrolle el Humanismo es revalorizado.

2º-Fruto de lo anterior, en las comunidades monásticas y conventuales de la región se fomentan la Cultura y la Educación. Tanto es así que varias comunidades monásticas van a regentar Universidades y Colegios en la Edad Moderna, en España.

3º-La Orden de San Benito (en la región de Asturias) es un eslabón más de ese panorama general y hay suficientes evidencias para comprobar la relación que tuvieron sus comunidades con el Humanismo y la Ilustración. Es la Orden que contó con más participación en la Educación, la Cultura y la Ciencia en Asturias (en el siglo XVIII y en los anteriores).

4º-Destaca sobre el resto la comunidad de San Vicente de Oviedo: Fue colegio de la Orden. De sus muros salieron profesores y lectores para la Universidad de Oviedo (desde el siglo XVI al XIX). Poseía una amplia biblioteca en el siglo XVIII (con una selección de textos procedentes de la tradición clásica y de interés para el conocimiento eclesiástico), siendo una de las tres bibliotecas más importantes de la región. La comunidad contó con un gran erudito e ilustrado: el Padre Feijoo. En San Vicente de Oviedo desarrolló una larga carrera como profesor universitario y como escritor, interesándose y escribiendo sobre todos los saberes de su tiempo. Además, desde la fundación de la Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias (en el año 1780), los abades de la comunidad serán socios honoríficos de dicha entidad, por su vinculación con el desarrollo intelectual y científico. Por último, la comunidad parece que estuvo encargada de dirigir una Academia de Oratoria de la Universidad de Oviedo en el siglo XIX, cuya existencia es muy poco conocida.